

Amadísimos fieles

Como acabais de conocer por esta circular de nuestro amadísimo Prelado, el próximo domingo se celebrará en nuestra Diócesis el Día de la Acción Católica, que le instituyó con el objeto de despertar en los cristianos su conciencia cristiana y católica, que no puede mirar, ni ya con desden, o con indiferencia a una Obra como la Acción Católica, que no es otra cosa que la floración más bella de esa misma conciencia cristiana que promete unos frutos uberrimos para un mañana próximo. Por eso, esta es, la Acción Católica, la bella novedad de nuestros días, en frase de Pio XI, que también solía decir que era la niña de sus ojos, la obra predilecta de su corazón y es actualmente la esperanza del porvenir de la Iglesia como nos dice el Papa Pio XII, cuyo corazón paternal oprimido por tantas angustias encuentra consuelo y alivio a la vista de esas banderas blancas que se van difundiendo por el mundo llevando en sus pliegues amor y unión de caridad cristiana. Por eso, un cristiano no puede mirar con indiferencia o desden a esta obra, sino que le ha de prestar su colaboración, su ayuda o su apoyo. Únicamente el desconocimiento de lo que es esta obra de la Acción Católica puede excusar a los cristianos de esa pasividad - de otra forma injustificable e incomprensible - que observan con relación a ella.

Por expreso deseo de nuestro Prelado, la predicación del próximo domingo versará sobre la Acción Católica. Y en todas las Iglesias y en todos los sermones se hablará de Acción Católica y se hará la colecta a favor de ella. Poco se puede decir acerca de la Acción Católica en un sermón cuando en realidad hay tantas cosas que decir, pues es tan ignorada que acerca de ella se tienen las ideas más peregrinas y se suscitan recelos tan poco fundados. Dejando para el próximo domingo el hablar de lo que es propiamente la Acción Católica, hoy os voy a hacer unas observaciones acerca de lo que pudiéramos llamar el marco histórico de la Acción Católica.

En realidad y en el fondo la Acción Católica no es más que la ~~expresión~~ <sup>concreción</sup> del concepto <sup>auténtico concepto, ultramente cristiano de la vida cristiana y del</sup> ~~totalitario~~ e integral de la vida cristiana y del ~~precepto~~ <sup>precepto</sup> de la caridad y desde este punto de vista la Acción Católica ha existido en todas las épocas de la Historia y en todos los lugares donde ha florecido la vida cristiana. Por eso se suele decir que es tan antigua como la misma Iglesia, el mismo cristianismo. Donde ha existido esa vida cristiana exuberante siempre ha habido almas que jerarquizaban los valores poniendo por encima de todos ellos los ~~intereses~~ <sup>intereses</sup> espirituales, los intereses espirituales; por consiguiente donde ha existido esa vida cristiana pujante no ha faltado el ejercicio de la caridad en su forma más sublime, que es la preocupación por el bienestar no solamente material sino sobre todo espiritual del prójimo. <sup>En la vida exterior, más evidente de esa vitalidad de las cristianidades florecientes era precisamente su afán de dilatación, su espíritu de proselitismo y la Acción Católica es precisamente esa exuberancia vital del alma o de las almas que se desbordaban difundiendo en esas actividades externas que tienen por objeto procurar el bienestar espiritual de nuestro prójimo, su salvación.</sup> ~~La Acción Católica, pues, la fundó Cristo cuando a sus seguidores les dio aquellas ~~significativas~~ <sup>significativas</sup> consignas de difusión y <sup>el predicar</sup> con uista: vosotros sois la sal de la tierra que cuando se pone en contacto con la masa de carne y se disuelve en ese contacto preserva a esta de la corrupción, vosotros sois la luz del mundo, luz con el esplendor de una vida irreprochable, luz que no se pone debajo del celemin sino que alumbra en medio de las tinieblas. <sup>La Acción Católica</sup> ~~La Acción Católica~~ la fundó Cristo que suscitó en las almas ~~ese~~ <sup>esa</sup> forma aquellas vibraciones de vida <sup>que comienzan a ser a la misma altura de espíritu en la misma</sup> y aquella ansia de dilatación que hizo que sus seguidores se difundieran en tan breve espacio de tiempo por todo el mundo entonces conocido.~~

Pero por otra parte hemos oído al mismo Papa Pio XI llamar a la Acción Católica bella novedad, por otra parte todos hemos oído llamar al Papa Pio XI el Papa de la Acción Católica y considerásele como el fundador o inspirador de la misma. Así es en efecto. Aun cuando la Acción Católica haya existido siempre en la Iglesia en cuanto al espíritu que la informa, en cuanto al alma que la vivifica, no deja de ser tanto una novedad de nuestro siglo, concretamente una novedad que adquiere realidad externa en tiempo y por obra del inortal Pio XI y la Acción Católica con su bagaje de organización, la Acción Católica como una milicia organizada que sale a la palestra y se presenta a la lucha en todos los campos de la actividad humana con una mentalidad espiritual acaso un poco nueva y extraña a los ojos de ese cristianismo decadente del siglo XIX, ~~con~~ unos procedimientos de lucha y conquista algo originales al juicio de ese cristianismo desviado al estilo del mesianismo hebreo, es cosa reciente y nueva. Su inspirador lo ha sido particularmente Pio XI aun cuando sus precedentes desde Leon XIII y sobre todo Benedicto XV ya presagian y hasta precon

nizan y determinan algunas de sus características principales. En sus documentos encontramos frecuentemente este término concreto de Acción Católica, pero su contenido no se perfila hasta Pío XI que atribuye a una especial inspiración divina su concreción.

La Iglesia regida por el Espíritu Santo siempre ha descubierto los remedios oportunos para los males característicos de cada época. Y en la oportunidad de los remedios que ha presentado a cada mal de cada época se ve palmarmente la obra del Espíritu Santo. Sería sumamente interesante el recorrido breve de la historia de la Iglesia observando estos males que en determinadas épocas amenazaban de muerte a la Iglesia y la solución y victoria de la Iglesia de diversas formas, las más de las veces raras. Esa Iglesia que cuando se vio amenazada por el Oriente por la furia belicosa del Islam suscitó aquellos soldados heroicos que preservaron a la civilización cristiana de la ruina, esa Iglesia que siglos más tarde, en los albores de la Edad Media terminó con el feudalismo obscurante y dominante con la aparición providencial de las órdenes mendicantes que alcanzaron una difusión enorme en Europa y puso fin al predominio feudal precisamente por las terceras órdenes, estas mismas terceras órdenes como la franciscana que hoy sobrevive, que entonces tuvieron un cometido social y religioso de primer orden al obligar a emitir el juramento de que no intervenirían en las luchas fratricidas a las órdenes de sus señores feudales a sus componentes, juramento que después les eximia de la obligación de prestar este servicio sus señores cuyas furias belicosas se menguaron, esa Iglesia que suscitó, el genio de Ignacio de Loyola frente a un Lutero y frente al grito de rebelión que sembró aquel, inspiró a Ignacio la constitución de su compañía erigida sobre la base de una obediencia absoluta y ciega al Papa, esa Iglesia que en nuestros tiempos se vio amenazada por el racionalismo que llevó a las filas católicas la discordia y la división y llegó a desviar la conciencia católica, ha encontrado el remedio contra tanta ruina y contra tanto desastre en la Acción Católica que es la obra providencial, destinada a proporcionar a la Iglesia días de gloria y triunfo. El instrumento escogido por el Espíritu Santo esta vez no es un santo, sino es la misma cabeza visible de Cristo, es el Papa y es el Papa Pío XI que da cuerpo a esa alma que ha existido siempre en la Iglesia, a esa alma que se ha ido revistiendo de diversas formas a través de los siglos según las necesidades de la Iglesia. Y le da un cuerpo de organización que no tiene precedentes en la historia. Este es el desarrollo interno de la Acción Católica, este es el marco histórico sobrenatural en el que hace su aparición la Acción Católica.

Veamos ahora su marco histórico natural. Este Papa de las encíclicas sociales no hubiera consumado su obra, si hubiera dejado de luchar contra la burguesía espiritual con menos empeño que contra la burguesía del dinero, contra la burguesía creada por el liberalismo político y económico. En el mismo siglo y de una forma paralela se desarrolla junto a la burguesía del dinero otra burguesía no menos funesta del espíritu. A las dos burguesías les caracterizan las mismas consignas. El burgués liberal - nos dice un escritor - se caracterizaba por la atolondrada despreocupación con que dejaba hacer y dejaba pasar en el terreno económico. En un mundo lleno de enfermos y de hambrientos, reservaba sus sonrisas para las alzas afortunadas y sus sobresaltos para las oscilaciones peligrosas de la Bolsa. No había que pedirle más. Verdad que Lazáros purulentos y ferozmente mendigaban a su puerta... Pero es que no eran suyos, y no cedía generosamente perros que lamían las heridas? El burgués de espíritu es el católico vago y piadoso, el que en frase del Obispo de Barcelona, oye misa diariamente y diariamente colmuga, sabe bien su catecismo e ignora que hay quienes no conocen a Jesucristo. Retoño de un liberalismo nunca extinguido, deja hacer y deja pasar. El es buen cristiano y quiere a Jesucristo; respecto a los demás, en el otro mundo verán su error y su desdicha. Y no sabe, pobre necio, que el capitalista de espíritu el sobrado de tiempo, el lleno de ideas buenas, el convencido y el piadoso, abundando en riquezas espirituales acaso más que en las materiales tiene obligación de socorrer al prójimo ejercitando sobre todo las obras espirituales de misericordia que nos enseñan a enseñar al que no sabe, corregir al que erra, aconsejar al que ha menester nuestro consejo.... en una palabra ejercitándose en la virtud de la caridad en su forma más subida, en una palabra siendo apóstol y no encerrándose en su castillo, en su fortaleza.

Y este ha sido el mundo cristiano del siglo XIX. Mundo cristiano encerrado en una fortaleza, mundo cristiano que ha desertado de su puesto y se ha replegado sobre sí mismo y se ha adormecido sin afanes de conquista y dilatación, mundo cristiano que ha traicionado a su vocación, mundo cristiano burgués y liberal en su mentalidad.

Paralelo - - concepto estético - liberal de la propiedad - derecho de uso y abuso de la religión - no se conoce como superior - hacerse artículo de Gynther - concepto estético de la moral

Véase Euland No 12